

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMATICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1991**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.**

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991**

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.  
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

## PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA SIERRA DE MALAVER-LAGARIN (RONDA-MALAGA)

P. AGUAYO  
J.A. ALFONSO  
N.J. CABELLO  
B. NIETO  
L. SANZ

En el marco general del Proyecto de Investigación: "La Prehistoria Reciente en la Depresión Natural de Ronda", se ha desarrollado una campaña de prospección superficial entre los días 25 de septiembre y 28 de octubre de 1989, con la participación de los arriba firmantes, contando para ello con una subvención de 500.000 pesetas, concedidas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Con esta campaña de prospección ponemos en marcha la segunda estrategia de prospección extensiva dentro de la programación prevista en el proyecto de investigación que venimos desarrollando en la Depresión de Ronda. Ello es consecuencia de los resultados alcanzados en la primera fase de prospecciones, también extensivas, que nos ha permitido plantear hipótesis más concretas que las generales contenidas en la formulación inicial del proyecto. Esta primera fase nos proporcionó un conocimiento general de todo el espacio comprendido en la Depresión, con tres campañas de prospección superficial muy selectivas que, junto a las secuencias obtenidas en las excavaciones sistemáticas de la "Mesa de Ronda la Vieja" (Anicipo) y del casco antiguo de la ciudad de Ronda, nos ofrecieron una visión amplia de la ocupación en toda la zona, así como de los sistemas de explotación de los diferentes posibles recursos susceptibles de aportar bienes subsistenciales y materias primas a las economías de las formaciones sociales que durante estos cinco milenios encontramos en la Depresión.

Esta segunda serie de prospecciones superficiales se centrarán en el conocimiento de las estrategias de explotación de los recursos concretos que, según hemos podido constatar en la primera fase de los trabajos, pudieron alcanzar un alto grado de interés para estas comunidades prehistóricas, con una valoración de la evolución de ese interés a lo largo del tiempo.

De entre esos recursos, la explotación de las rocas silíceas, con una importante concentración en la zona y abundantes evidencias de su explotación a lo largo de toda la prehistoria,

en especial durante el tercer milenio a.C., como queda recogido por la escasa bibliografía preexistente, y por nuestros propios trabajos de excavación y prospección, y que centraron nuestra atención durante esta campaña.

Para desarrollar este trabajo se escogió un espacio bien delimitado, en cuyo centro se ubica la mayor concentración de evidencias de extracción y transformación primaria de soportes líticos silíceos conocidos en la zona. Este espacio se sitúa en torno a la Sierra de Malaver-Lagarín, comprendido en parte de los términos municipales de El Gastor (Cádiz) y el extremo noroccidental del de Ronda (Málaga). El espacio elegido ocupa una superficie de 42 km<sup>2</sup>, definido en su zona oriental por la división de vertientes establecida entre el Cerro de Malaver y la "Mesa de Ronda la Vieja". Por el sur, la división de la cuenca del Arroyo de Montecorto, tributario del Río Guadalete. Por el norte, las laderas septentrionales de la Sierra, donde se ubica el pueblo gaditano de El Gastor y por el oeste, la ladera del cerro de Lagarín, muy próximo al propio cauce del Río Guadalete (Fig. 1).

Este espacio se estructura en torno a las elevaciones centrales de Malaver a occidente y Lagarín a oriente (LAM. I), separadas por el Arroyo de las Angosturas, tributario del de Montecorto que discurre por el Sur, hacia el Guadalete.

A nivel geológico, las Sierras de Malaver-Lagarín fueron bien estudiadas por el Dr. Bourgeois que realizó estudios concretos sobre sus formaciones (Fig. 2)<sup>1</sup>. Siguiendo a este investigador, se podían establecer dos unidades, al este, la Sierra de Lagarín y al oeste, las zonas más elevadas de Malaver (LAM. II), constituidas por tres enormes bloques de calizas y dolomias de origen sedimentario que forma el corazón y alimentan conglomerados y brechas también sedimentarias, formados por gran cantidad de bloques de tamaño comprendidos desde dm<sup>3</sup> a m<sup>3</sup> de calizas variadas y dolomias cementadas por finos debrís, también de calizas y dolomias. Al mismo tiempo, tanto los grandes



LAM. I. La Sierra Lagarín-Malaver vista desde el Sur.



LAM. II. Malaver visto desde la "Mesa de Ronda la Vieja" (Anicipo) situada al Este.



bloques como los conglomerados y brechas están incluidos sedimentariamente en una formación de arcillas con bloques, arcillas rojas y verdes, ligadas a los flyschs sedimentarios de las cordilleras béticas, datables aquí en el Mioceno inferior, que constituyen la matriz de una formación de klipper sedimentario. Tanto en las calizas y dolomías que constituyen los grandes bloques como entre los que forman los conglomerados y brechas, o en los bloques incluidos en las arcillas verdes y rojas, se encuentran abundantes concentraciones silíceas en forma de fragmentos, de tamaño variable, de tablas y riñones. No obstante, esta interpretación no es unánime, habiendo surgido recientemente<sup>2</sup> opiniones que mantienen la posibilidad de la concordancia estratigráfica entre los materiales permotriásicos y los de la Sierra de Malaver, e interpretan la abundancia de cantos de calizas y calizas con sílex como el relleno de paleo canales turbidínicos, abiertos en las arcillas de la Formación de Arcillas con bloques<sup>3</sup>. De estos cantos y bloques más del 90% están constituidos por calizas con sílex, siendo el resto de calizas blancas de grano fino y de calizas dolomíticas laminadas<sup>4</sup>.

Hacia el oeste, el contacto entre Malaver y Lagarín se hace a través de la denominada "Unidad de Montecorto" formado por pelitas rojas permo-triásicas, con moscovita y areniscas de tonos púrpura y algunas masas de diabasas. El contacto entre ambas formaciones se realiza por estrechas bandas de brechas poligénicas, con cantos de areniscas, calizas, dolomías, pelitas y escasas diabasas. Ese permo-trias ha suministrado un cemento rojo-marmóreo formado por la remoción del hierro, que será importante para la explicación de las explotaciones mineras detectadas, al menos, desde época romana.

Por su parte, la Sierra de Lagarín (LAM. I), afectada por una falla en sentido NW-SE, está formada por capas de dolomías grises y calizas de tonos claros con sílex negro, que llega a formar niveles hacia la base, reposando todo sobre brechas poligénicas con cemento yesoso del trias, que, a su vez, reposan sobre arcillas verdes y rojas de la formación de arcillas con bloques.

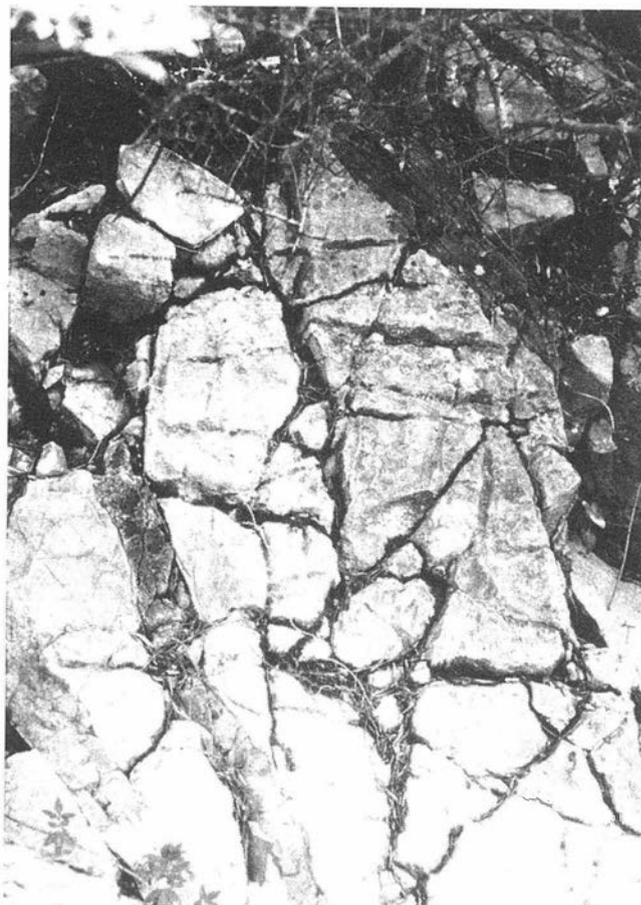
Al oeste del núcleo central de la Sierra de Lagarín encontramos, tras una nueva falla, otra serie de calizas nodulosas a las que se sobreponen calizas grises con radiolarios, con niveles de sílex negros hacia el techo de las radiolaritas rojas y verdes, rematando la serie, conglomerados y brechas con abundancia de radiolarios subyacentes.

En resumen, y en lo que aquí nos interesa, tanto en Lagarín como en Malaver, especialmente en este último, la variedad y abundancia de rocas silíceas, permitían un acceso fácil y diversificado a esta materia prima, con diferentes formas de brechas poligénicas calizo-dolomíticas más o menos cementadas, los bloques incluidos sedimentariamente en las Arcillas con bloques, en una red de tablas que afloran en las grandes masas de calizas liásicas de Malaver (LAM. III), o en los niveles de sílex negro y radiolaritas de Lagarín.

Durante los trabajos de prospección pretendíamos cubrir unos objetivos básicos en relación con este recurso:

a) Conocimiento geológico general de la zona y de su potencial desde la perspectiva geo-arqueológica, a través de la visita a los distintos afloramientos de rocas silíceas, según el estudio previo de la cartografía geológica disponible.

b) Registro superficial y elemental de la cadena tecnológica de explotación y transformación, mediante la constatación de posibles huellas de extracción en exposiciones superficiales de la roca, a través de canteras y/o minas y la presencia de actividades relacionadas con la transformación en concentraciones de talla o por documentación de restos aislados de las cadenas tecnológicas de procesado de la materia prima y transformación en soportes y útiles de producción.



LAM. III. Detalle de la red de tablas de sílex en calizas en posición verticalizada por posición derivada del bloque-caja.

c) Registro del contexto arqueológico de las explotaciones y transformaciones, con la localización de posibles lugares de actividades humanas más o menos permanentes y sincrónicas con la explotación de este recurso, que pudieran informar sobre el sistema de apropiación del recurso, así como de un eventual control social sobre el mismo.

d) Registro del contexto arqueológico, desde una perspectiva diacrónica, que permite valorar la importancia del recurso a lo largo del tiempo, en relación con distintas estrategias de explotación y apropiación del mismo durante la Prehistoria Reciente, por parte de las distintas formaciones sociales, que se suceden en la zona.

Para plantear la técnica de prospección, en función de los objetivos básicos propuestos, contábamos con una información bibliográfica escasa<sup>5</sup>, una extensa información oral de aficionados locales y gentes del lugar, así como de una amplia experiencia de nuestro equipo, fruto del elevado número de visitas llevadas a cabo en el complejo a prospectar. Esta información se concretaba en el conocimiento directo e indirecto de la existencia de varios miles de núcleos de cresta para hojas de sílex, de diferentes tamaños y tipos, en su inmensa mayoría agotados, junto a grandes cantidades de desechos de talla de todo tipo, soportes para útiles (hojas y lascas) y útiles más o menos elaborados. Además se conocían un número elevado de útiles de piedra pulimentada y otros restos de cultura material de diferente morfología y naturaleza. Por otro lado, se habían dado a conocer una serie de estructuras funerarias, tipo dólmenes, de las que dos fueron excavadas por el forense sevillano D. Alfonso Pérez Aguilar<sup>6</sup> en los terrenos de

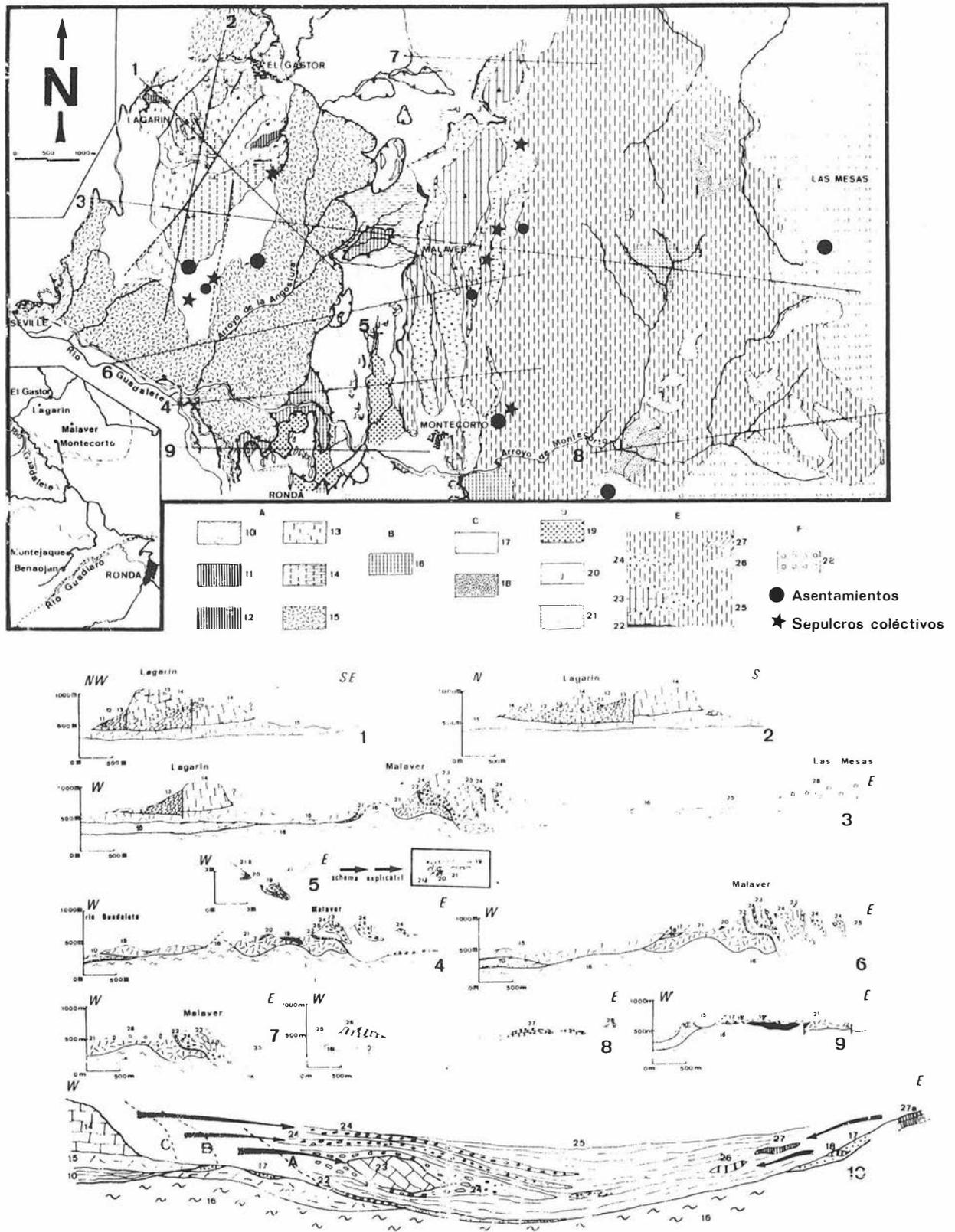


FIG. 2. Mapa y perfiles geológicos de la zona de la Sierra de Lagarín-Malaver, según J. Bourgois, y situación de indicios de asentamiento y sepulcros colectivos del tercer milenio a.C.

1 a 9 situación de los perfiles geológicos. A) Unidad de San Cristobal, 10: flysch del corredor de Boyar; 11: complejo con *Aptychus*; 12: radiolaritas (Dogger); 13: margo-calizas del Lias; 14: calizas y dolomias del Lias basal; 15: Trias margo-yesífero. B) Unidad de Paterna, 16: arcillas verdes y rojas (Cretácico superior a Oligoceno). C) Escamas del corredor de Boyar, 17: arcillas verdes y rojas con *Trubotomaculum* del Oligoceno; 18: calizas detríticas con débris de *Microcodium* (Paleoceno). D) Unidad de Montecorto, 19: flysch con microbrechas; 20 serie condensada del Jurásico medio y superior; 21: pélicas rojo vinoso del "Permo-Trias". E) Formación de Malaver, 22: niveles conglomeráticos transgresivos sobre el "Permo-Trias" de la unidad de Montecorto; 23: Klippes sedimentarios de calizas y dolomias; 24: conglomerados; 25: arcillas versicolores (las más claras pertenecen estratigráficamente a la formación de Malaver; 26: klipes sedimentarios de calizas débris de *Microcodium*; 27: klipes sedimentarios de "capas rojas" penibéticas (Cretácico superior y Eoceno). F) Mioceno, 28: Mioceno post-orogénico de la depresión de Ronda.

su finca del Moral en la ladera occidental de Malaver. Otra serie de sepulturas dolménicas fueron excavadas en la ladera occidental de Lagarín, dadas a conocer de forma muy insuficiente<sup>7</sup>. Un número difícil de precisar de enterramientos individuales en cistas o fosas, de los que sólo uno pudo adscribirse al segundo milenio a.n.e., al aparecer en él un pequeño cuchillo de cobre con dos remaches para su empuñadura y nervadura central, fueron también excavados, en la vertiente occidental de Malaver, por Pérez Aguilar y dados a conocer con posterioridad<sup>8</sup>.

La forma de organizar la prospección no partió de un esquema preestablecido muy rígido, sino que fue adaptándose a las condiciones topográficas de la superficie a prospectar, bastante abrupta en muchos lugares y con problemas de visualización de los elementos materiales, dada la cobertura vegetal de encinas y monte bajo, de ahí que algunas áreas se hayan prospectado con una mayor intensidad que otras, considerando la prospección en términos generales como extensiva, a pesar de que algunas de las zonas abiertas fueron peñadas por un grupo de 5 personas, con una separación máxima de 40 a 50 metros entre cada uno de los miembros del equipo. No obstante, en los espacios más dificultosos también se han podido contabilizar resultados positivos en cuanto a la localización de yacimientos se refiere.

En términos generales, se ha pasado de conocer una docena escasa de yacimientos en la primera fase del proyecto, prospección extensiva de la zona noroeste de la Depresión de Ronda<sup>9</sup>, a casi medio centenar para el área prospectada, incluyéndose todo tipo de yacimientos y de todas las épocas, lo que significa una densidad aproximada superior a un yacimiento por cada kilómetro cuadrado.

Del medio centenar de yacimientos encontrados, la inmensa mayoría son asignables a época prehistórica, y de estos una gran parte lo constituyen las trazas superficiales de talla de sílex, agrupadas por zonas donde la frecuencia de núcleos en preparación o agotados, los desechos de talla y soportes forman agrupaciones más o menos difusas pero que hemos recogido bajo una misma denominación y ubicado en el mapa topográfico escala 1: 10.000. Estas zonas con evidencias de talla se reparten por todo los alrededores de la Sierra de Malaver, con una mayor concentración en sus faldas oeste, sur y sudoeste, llegando a encontrarse estos productos de talla hasta zonas muy elevadas en las calizas y dolomías, que forman las crestas más altas de la formación, así como dispersos por las laderas en los alrededores de las formaciones rocosas e incluso en las zonas más bajas de los valles excavados por los arroyos más próximos (Arroyo de las Angosturas, Montecorto, Carrizal, etc), cubriendo superficies que abarcan cientos de metros en sentido N-S y E-W.

Con respecto a Lagarín, las concentraciones de productos de talla se detectan en todas sus faldas, pero en especial al Oeste y Sur, siendo más difícil observarlas en la Norte y Este, dado lo abrupto y quebrado del terreno. No obstante, las concentraciones son mucho más difusas que en el caso de Malaver, con una menor presencia de núcleos prismáticos para hojas en proceso de elaboración o agotados, donde los desechos de talla son predominantes. En Lagarín estas concentraciones aparecen ligadas a zonas donde la presencia de otros indicadores arqueológicos permiten inferir otras actividades, además de las modificaciones de soportes por talla, ligadas a transformación y consumo de bienes subsistenciales e incluso de habitats.

También en Malaver, junto a las zonas de talla, se han documentado una serie de zonas donde estas evidencias se mezclan con otros elementos de cultura material, sobre todo,

cerámicas, piedras pulimentadas, huesos, etc., muy concentrados en determinadas áreas, y que, a falta de excavación, hemos considerado como espacios de consumo y transformación más o menos permanentes. De entre estos lugares, destaca uno situado en una pequeña plataforma sobre una formación de conglomerados y brechas, situado a escasa distancia al oeste del pueblo de Montecorto, a media ladera de la subida hacia la cima sur de Malaver. Esta plataforma se ha formado al pie de una gran masa de rocas calizas de enorme tamaño, que apoyadas unas en otras llegan a constituir en la actualidad una zona de pequeños abrigos, entre el caos de grandes bloques, que no parecen existieran o fueran empleados en la antigüedad.

El carácter singular del lugar lo constituye una gran concentración de restos de todo tipo de actividad de talla, pero sobre todo evidencias materiales que denotan su uso a lo largo de mucho tiempo, con restos que tipológicamente pueden encuadrarse, a grandes rasgos, desde el IV milenio a.C. al Bajo Imperio romano. La apertura de un carril, en la ladera oriental de la plataforma, nos ha permitido observar como los materiales del IIº milenio y primera mitad del Iº, se asocian a manchas cenicientas circulares de diferentes tamaños, donde algunas vasijas aparecen casi completas, entre las que se encuentran ánforas a torno de tipología fenicia o cuencos y cazuelas a mano, más antiguas. Además en este lugar se presentan restos de unas u otras épocas, pero sin continuidad, ni posibilidad de asociar a estructura alguna. Entre otros, aparecen elementos materiales neolíticos que pueden relacionarse con algunos de los tipos de asentamientos, de esta época, documentados con anterioridad en la Depresión rondeña<sup>10</sup>. Así mismo, encontra-



LAM. IV. Indicios de extracción de una tabla de sílex.



LAM. V. Detalle de la entrada de una mina de hierro de comienzos del siglo XX en Las Angosturas.

mos fragmentos de vasijas cerámicas o útiles de sílex (fuentes de labio engrosado relacionados con los materiales arqueológicos encontrados en los asentamientos, correspondientes a necrópolis megalíticas, excavados en Ronda la Vieja y Ronda ciudad, época en que se ha considerado la de máxima intensidad en la explotación de los recursos silíceos de la zona.

Los demás yacimientos documentados presentan registros arqueológicos de unas u otras épocas, sin el abanico diacrónico del de Montecorto. De ellos, al menos, en otros cinco lugares se asocian restos de cerámicas a mano y variados productos de talla, sin que nos sea posible catalogar de forma mínimamente conveniente estos lugares, salvo en dos casos. El primero de ellos, afectado por una cantera de extracción de áridos, se sitúa en la falda oriental de Lagarín, no muy lejos del Cortijo Arcadio. En este paraje puede aún observarse una serie de manchas, más o menos circulares, abiertas en el terreno blando de tipo margas, ocupando una extensión de más de una hectárea. El material asociado es abundante y siempre relacionado con las manchas mencionadas, entre los que destacan fuentes carenadas, útiles de piedra pulimentada y elementos de sílex, que inicialmente nos permite situar esta ocupación en un momento temprano del III milenio a.C. En el segundo caso los restos se extienden por una plataforma situada hacia el sur, al pie de la elevación más sobresaliente de Lagarín. En este lugar se recogieron grandes hojas de sílex, y cerámicas a mano, que podemos atribuir, siempre tentativamente, a un asentamiento de hacia la segunda mitad del tercer milenio.

Junto a estos lugares, queremos resaltar la aparición de nuevas sepulturas megalíticas que vienen a constituir un conjunto de megalitos que presenta una disposición sobre el terreno, que consideramos peculiar. Estos se disponen en dos agrupaciones; una clara alineación de cuatro sepulcros que ocupan una latura entre 900 y 800 mts. a media ladera, en la falda oriental de Malaver, en donde se observan algunas de las zonas de brechas, más arriba descritas. También en Lagarín las sepulturas se ubican en la ladera oriental, desde el noreste al sureste, siguiendo cierta ordenación, más baja que la de Malaver, entre los 550 del más bajo y los 750 mts. del más alto, por ahora. Tanto en un caso como en otro, el número de sepulcros se elevan a 4, tres publicados en el caso de Lagarín y dos en el de Malaver, existiendo indicios razonables de la existencia de otras sepulturas, que sólo podrán comprobarse mediante excavación. Por ahora, la vinculación de la serie de sepulturas de Lagarín esta más relacionada con evidencias de

asentamientos, que en el caso de Malaver, donde se vinculan con áreas de extracción y transformación de rocas silíceas.

## VALORACION

Puesto que el objetivo fundamental de la prospección venia determinado por la presencia de importantes concentraciones de rocas silíceas y de las estrategias de explotación y suministros por parte de las formaciones sociales que ocupan la zona a lo largo de la Prehistoria, llegando su uso incluso hasta la actualidad, centraremos nuestra atención en esta parcela de la economía antigua y en otras manifestaciones mineras constatables en la zona de prospección elegida.

Existen evidencias de un uso de la zona, durante el Paleolítico, como lugar de aprovisionamiento de materia prima silícea para equipos de piedras talladas de aspecto musteriense que, por la ubicación de estos hallazgos en relación con los afloramientos silíceos, podemos considerar recogidas en depósitos secundarios que se habían formado a base de grandes masas de derrubios deslizados a considerables distancias, a favor de pendientes, producidas por la acción erosiva mecánica y química que provocó el desmoronamiento de la roca y de los nódulos y tablas de sílex, o el desmantelamiento de las brechas y de las Arcillas con bloques, llegando a cubrir amplias zonas de las laderas y el fondo de los valles excavados por la red hidrográfica.

En un conjunto tan amplio de áreas de talla es difícil establecer diferencias entre conjuntos industriales, que por sus aspectos formales o tecnológicos, puedan adscribirse, con seguridad, a unos u otros conjuntos tipológicos. En el amplio repertorio de Montecorto se mezclan rasgos asignables a muy diferentes grupos arqueográficos, según los criterios de clasificación, fundamentalmente, formales y/o tecnológicos, que se empleen.

La utilización de ese mismo recurso durante el V-VI milenio a.C. queda también atestiguada. Creemos que se realiza a través de la recogida en depósitos secundarios, aunque no podemos descartar trabajos de cantería y/o minería hasta una intervención arqueológica de otro tipo. Lo que si se han documentado es que en lugares muy próximos a los afloramientos silíceos hemos encontrado asentamientos al aire libre y al pie de grandes masas rocosas (Montecorto), posiblemente de carácter estacional, relacionados con las actividades de producción y transformación de alimentos y habitat, que vienen a completar los ya detectados en las anteriores campañas de prospección en la Depresión, que pueden adscribirse, por tipología de sus materiales arqueológicos, en términos convencionales, al IV milenio y comienzos del III a.C.

Es a partir de un momento indeterminado del III milenio a.C., cuando pensamos que se produce la intensificación en la explotación de este recurso, fundamental para el desarrollo de comunidades con un importante componente agrícola en sus economías, a través de una posible especialización en la producción de hojas prismáticas, que son extraídas en gran cantidad de los núcleos, que una vez agotados son abandonados en las zonas de taller, llegando a contabilizarse, según los datos con que contamos, por miles. Ello nos lleva a pensar en una producción excedentaria de soportes de útiles para las necesidades del área, lo que nos conduciría a considerar la existencia de redes de intercambio, que llevarían soportes y/o productos manufacturados a otras áreas deficitarias en rocas silíceas con "demandas" de medios de producción de este tipo e incluso materia prima o productos destinados a las necesidades de reproducción social, adquiriendo, entonces, estas producciones un valor incluso simbólico. Esta pretendida intensificación debió ir unida a un sobretrabajo para la obtención de

materias primas silíceas, que se manifestaría a través de trabajos de cantería y/o minería, como fórmulas extractivas, y actividades de transformación y transporte de la materia prima obtenida. Dada la configuración geológica y topográfica de los afloramientos explotados, nos inclinamos a plantear una actividad extractiva al aire libre, sobre los conglomerados poco comentados, brechas y Arcillas con bloques, aunque no descartamos la cantería sobre exposiciones de tablas silíceas, contenidas en la caliza como roca caja, de la que hemos constatado claros indicios, aunque muy limitados (LAM. IV).

La documentación de actividades domésticas al pie de los afloramientos parecen indicar una actividad prolongada en el lugar, utilizándolo como habitat, más o menos prolongado, circunstancia difícil de evaluar en una prospección superficial, pero que puede indicar una cierta especialización de parte de la comunidad en actividades extractivas y de transformación de la materia prima silícea, al menos a tiempo parcial.

La distribución de las sepulturas megalíticas que pueden observarse en las laderas orientales, tanto de Lagarín como de Malaver, sin una clara vinculación, en cada caso, a lugares concretos de habitat nos permite hipotetizar sobre una disposición en relación con las áreas de máxima extracción y transformación de materia prima silícea, en la que sirvan de hitos de demarcación simbólica del control social sobre el recurso. Algunas observaciones efectuadas en el curso de la prospección llevada a cabo en los afloramientos y datos generales obtenidos en las diversas campañas de prospección que han cubierto la depresión de Ronda, nos sirven como base para apoyar la formulación de tal hipótesis. La existencia de fortificaciones en la Depresión, en poblados o puntos de control, no ha sido constatada hasta el primer milenio en yacimientos ibéricos, desde los siglos VI-V a.C., incluso uno de estos puntos fortificados se ubica sobre una de las crestas dolomíticas que constituyen la zona suroriental de Malaver, el yacimiento de los Peñones de Tobalo.

Aparte de la utilización masiva del sílex como materia prima básica para la obtención de hojas prismáticas y de otros soportes para útiles, tenemos evidencias arqueológicas, durante el tercer milenio, de la utilización de otra materia prima también para la fabricación de soportes como hojas prismáticas, la caliza silicificada. Aunque la evidencia de su uso es mínima, en relación al de sílex, se han recogido algunos núcleos prismáticos de cresta, agotados o sólo conformados, lascas, láminas, etc. La inclusión de este tipo de roca entre las usadas para la talla, en este contexto, nos plantea un interesante interrogante. ¿Qué explicación podría tener que aparezcan diversos restos tecnológicos sobre este tipo de roca, cuando la abundancia, calidad y variedad de sílex es tan importante en la zona?

Quizás habría que pensar en aspectos funcionales de los útiles elaborados sobre estas calizas, bien en tradiciones culturales de estas poblaciones o en simples experimentaciones sobre otras materias primas que reúnan condiciones favorables para la talla y que no son sílex, aunque hojas prismáticas, incluso de cresta, han aparecido en los niveles arqueológicos del segundo milenio de los asentamientos excavados de Ronda la Vieja o Ronda ciudad o recogidas en yacimientos prospectados superficialmente como La Silla del Moro. Lo que no podemos plantear es en un cambio de estrategia de aprovisionamiento con la sustitución del sílex como materia prima fundamental, ni tampoco en una disminución cuantitativamente que determine escasez de sílex, a lo largo de este milenio.

Pero es a partir de la Edad del Bronce cuando, en apariencias, decae el uso de las rocas silíceas como materia prima para medios de producción, aunque no está documentada su

sustitución, según el registro disponible, por otro tipo de soportes. Ello se corresponde con una drástica reducción de los hallazgos pertenecientes al segundo milenio a.C. en toda la Depresión, que, en el área de esta prospección, se limitan a materiales depostiados como ajuar en dólmenes o alguna tumba aislada, con un abandono patente de asentamientos de épocas anteriores, exceptuando el próximo al pueblo de Montecorto.

Ya en el primer milenio, los hallazgos en la zona prospectada apuntan hacia una dinámica diferente en la utilización del espacio y sus recursos, respecto a la que se impuso por la explotación del sílex, de forma que durante la etapa protohistórica asistimos a la aparición de pequeñas unidades de producción de carácter agrícola, que se ubican en llano o en suaves lomas. Estas unidades apuntan hacia un proceso de colonización de la tierra, con una estrategia de explotación económica diferente a la de fases precedentes.

Tenemos pues un modelo de pequeñas unidades de producción junto a núcleos de población mayores, caso del asentamiento excavado en la "Mesa de Ronda la Vieja" en el que estas pequeñas unidades parecen actuar como productores excedentarios de productos agrícolas o ganaderos, de cara a los núcleos urbanos y a las gentes que en ellos se albergan y que, además de actividades agropecuarias, pudieron dedicarse a otros menesteres como la organización y distribución, actividades no productivas, o a otras ramas de la producción, no agrícola, comerciales o artesanales.

Este modelo sufre un importante cambio durante la etapa ibérica (¿cilbicenosa?), ya desde el siglo VI a.C., con la desaparición de casi todas las pequeñas unidades rurales y la aparición de asentamientos con carácter defensivo y de control, como algunos pequeños cerros muy inaccesibles y fuertemente amurallados, junto al mantenimiento de los núcleos de población más importantes de etapas anteriores, ahora también dotados de cinturones amurallados, el ejemplo más próximo lo encontramos en el yacimiento de la Silla del Moro o Ronda la Vieja para los grandes núcleos.

En cuanto a la fase romana se han localizado veintidós yacimientos de características, a tenor de los datos obtenidos en una prospección superficial y los generales para toda la Depresión, muy diferentes. La calidad de las tierras en esta zona, la proximidad espacial respecto a los municipios romanos de Acinipo y Lacilbula y la disponibilidad de otros recursos, hacen de la zona un área ideal para el poblamiento romano en este espacio, que presenta una clara organización, al menos, desde la primera mitad del siglo I d.C.

Un hecho importante a destacar es la riqueza en mineral de hierro de la cuenca del Arroyo de las Angosturas, como vimos en la descripción geológica y la constancia de intentos de explotación a finales del siglo pasado y comienzos del presente siglo, considerados rudimentarios y de escasísima rentabilidad, en la actualidad (Lám. V)<sup>11</sup>. Hasta la prospección presente no se tenía constancia de la explotación de dicha potencialidad en la antigüedad. Los datos aportados por la prospección sugieren que la extracción y transformación de mineral de hierro formó parte de la actividad de algunos asentamientos romanos, y tal vez más antiguos, con una notable presencia de mineral en bruto y escorias, que llegan a ubicarse prácticamente a pie de mina, apreciándose una cierta especialización minera y que se puede remontar con seguridad, por los materiales recogidos en superficie, al siglo I d.C., sin que tengamos pruebas directas de explotaciones anteriores, aunque sí indicios difíciles de valorar aún en la línea de las afirmaciones de historiadores y geógrafos de la antigüedad acerca de la riqueza en minerales de hierro de la Serranía de Ronda.

## Notas

- <sup>1</sup> J. Bourgois et P. Chauve: "Nouvelles données stratigraphiques et tectoniques sur les sierras du Lagarín et du Malaver (Province de Cádiz et de Málaga, Espagne méridionale)", París, *B.S.G.F.* 1<sup>ème</sup> série, t. XIII, 1971, pp. 321-327.
- <sup>2</sup> F. Moreno Serrano: *Mapa Geológico de España E. 1: 50.000. Hoja nº 1050 (Ubrique)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991, p. 30.
- <sup>3</sup> F. Cano y L. Jerez: *Mapa Geológico de España E. 1: 50.000. Hoja nº 1036 (Olvera)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991, p. 15.
- <sup>4</sup> F. Moreno Serrano, p. 30.
- <sup>5</sup> E. Vallespi y R. Cabrero: "Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", Málaga, *Mainake*, II-III, 1980-81, pp. 48-75. E. Rudilla Cayuela: "El yacimiento prehistórico de superficie de Montecorto", Málaga, *Miscelanea de Estudios Rondaños y otros estudios (Homenaje al Profesor Don Manuel Martín Rivero)*, 1981, pp. 531-534. E. Vallespi et alii: "Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce", Madrid, *Revista de Arqueología*, 90, 1988, pp. 14-24.
- <sup>6</sup> A. Pérez Aguilar: "La necrópolis prehistórica del Moral", Zaragoza, *VIII Cong. Arq. Nac. (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 184-206. R. Cabrero García: "Ajuar conservado del dolmen del Moral", Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 1978, pp. 135-142.
- <sup>7</sup> I. Marqués y T. Aguado: "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el "término municipal de Ronda (Málaga)", Zaragoza, *XIV Cong. Arq. Nac. (Victoria, 1975)*, 1977, pp. 453-464.
- <sup>8</sup> E. Vallespi y R. Cabrero: "Calcolítico y Bronce Pleno..." op. cit nota 5, p. 57-58, Láms. 11-12.
- <sup>9</sup> P. Aguayo y M. Carrillero: "Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). Primera fase: zona noroeste, 1985", Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 195/II, 1987, pp. 26-28.
- <sup>10</sup> P. Aguayo; G. Martínez y F. Moreno: "Articulación de los sistemas de hábitas eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas de la Depresión de Ronda", Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, 1989-90. En prensa. Esta misma cita aparece en otros artículos como pertenecientes a los números 12-13, 1987-88: de la misma revista, según se nos comunicó. El cambio fue una decisión posterior unilateral de la dirección de la revista que no se nos comunicó.
- <sup>11</sup> F. Cano y L. Jerez, p. 25.